

La España herida

Las 6 brechas
sociales y
cómo corregirlas

JORDI
SEVILLA

Prólogo de Daniel Innerarity

DEUSTO

La España herida

Las 6 brechas sociales y cómo corregirlas

JORDI SEVILLA



EDICIONES DEUSTO

© Jordi Sevilla, 2022

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2022

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3365-0

Depósito legal: B. 5.659-2022

Primera edición: mayo de 2022

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Romanyà Valls, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Prólogo. La sociedad de las brechas	15
Introducción. Cosas que rompen España	21
1. Humanos sin atributos	33
La queja social y el malestar con la democracia	39
La pandemia arrasa con (casi) todo..., temporalmente	47
Lo que une y lo que separa	56
Raíces de la actual discordia.	60
Un breve paseo por la historia	66
Un poco de teoría política	69
Dinero o reconocimiento.	74
Libertad, igualdad, fraternidad y principio de la diferencia	78
La desigualdad social como terremoto	85
Teoría política de la especie humana: la razón desvaída	96
La mente de los justos: el análisis de Haidt	104
El cerebro, ese desconocido.	112
Los relatos generan concordia o discordia	113
Las dos culturas	124
2. España: la democracia del insulto, un espectáculo entre el telediarario y el tuit	129
Reflejos del deterioro de la democracia	144
Seis brechas que rompen la sociedad española	151

3. La brecha entre ricos y pobres	155
Un país cada vez más desigual	156
Crecen los niveles de pobreza y exclusión social	160
Repensar el modelo redistributivo y de protección social . .	161
La brecha entre ricos y pobres a debate	164
¿Por qué nos preocupa la brecha entre ricos y pobres? .	168
Y a la sociedad, ¿le preocupa esta brecha?	171
¿Podemos y debemos hacer algo?	173
Propuestas de solución.	179
4. La brecha entre mujeres y hombres	183
Estado de la situación en cuanto a la brecha de género. . . .	185
Una fractura en la vida personal y familiar	189
Mujer: protagonismo y poder.	191
Desigualdad de género tecnológica: el papel de la educa- ción y el cambio climático	194
La brecha de género a debate: una mirada al feminismo . .	196
Medidas para alcanzar la igualdad real	198
5. La brecha entre jóvenes y mayores	201
Estado de la situación en cuanto a la brecha generacional .	203
La vulnerabilidad: un peligro que no se desvanece por sí solo con el tiempo	205
No es mercado laboral para jóvenes	209
Los jóvenes ven cada vez más frustrados sus proyectos vita- les.	211
Los jóvenes pierden confianza en las instituciones y están infrarrepresentados en los partidos políticos.	215
Los jóvenes lideran la lucha contra el cambio climático . . .	219
La brecha entre mayores y jóvenes en clave tecnológica . . .	222
La brecha generacional a debate: propuestas de solución. .	225
6. La brecha entre el mundo rural y el mundo urbano.	227
Los inicios de la brecha territorial.	229
Estado de la situación en cuanto a la brecha entre mundo rural y mundo urbano	231
La despoblación de las áreas rurales: un problema global	232
Indicadores socioeconómicos de la brecha territorial . .	236
La brecha en los servicios y recursos básicos	240

La brecha territorial a debate: el impacto de la COVID-19 en el equilibrio rural-urbano.....	246
Medidas a adoptar para el desarrollo rural y la cohesión territorial	249
7. La brecha entre <i>turbocapitalismo</i> y <i>retrocapitalismo</i>	255
Estado de la situación en cuanto a la brecha entre turbocapitalismo y retrocapitalismo	256
Empresas nómadas y empresas sedentarias	259
Grandes variables económicas y su evolución	261
Tamaño empresarial	261
Empleo	263
Productividad	264
Estados patrimoniales: diversificación del pasivo.....	265
Rentabilidad	266
Otras variables: innovación y perfil exportador.....	267
Los vectores del turbocapitalismo: tamaño, internacionalización, digitalización e innovación	268
La brecha entre turbocapitalismo y retrocapitalismo a debate: propuestas de solución.....	269
8. La brecha entre analógicos y digitales	275
Cuestiones clave de la brecha digital.....	278
El concepto de «brecha digital»	280
La preocupación política en la Unión Europea por las brechas digitales	283
Metodologías para medir las brechas digitales	285
Las brechas digitales actuales entre España y la Unión Europea y dentro de España	287
Diferencias digitales entre la España rural y la España urbana.....	290
Las diferencias digitales entre colectivos socioeconómicos en España.....	293
La brecha digital entre empresas	296
La brecha entre analógico y digital a debate: el impacto de la COVID-19 en la digitalización y en las brechas digitales ..	298
¿Podemos y debemos hacer algo respecto a la brecha digital?.....	303

Epílogo. Somos datos de un algoritmo.....	307
Inteligencia artificial	309
Capitalismo sin capital	312
Capitalismo de vigilancia	313
Mercado oligopolista o capitalismo de Estado	323
El futuro nos atropella.....	326
Y entonces, Putin invadió Ucrania	329
Bibliografía	331

Humanos sin atributos

Vivimos una era de la confrontación. Es una época en la que, según Christian Salmon, se imponen «los discursos de odio que intentan suscitar no la empatía, sino la antipatía; no la pertenencia, sino la división; no la continuidad, sino la ruptura»;² una época «de caos y de choques que deja poco espacio para la deliberación democrática, los relatos colectivos e incluso, simplemente, la palabra»;³ un momento histórico que hace «un uso estratégico de la mentira» y que impone «un combate frontal que acaba con el terreno de la política y con la diversidad de la sociedad».⁴

En los últimos meses hemos visto cómo una oleada de furia ciudadana ha recorrido el mundo. Y sigue..., con movilizaciones sociales de cierta relevancia y gran impacto mediático en Francia, Hong Kong, Chile, Argelia, India, Cuba, Sudáfrica, Brasil... Las más recientes han sido las manifestaciones de los antivacunas, pero también hemos visto, incluso en directo, cómo una amalgama extraña de *outsiders* asaltaba por la fuerza el Capito-

2. Salmon, Christian, *La era del enfrentamiento: del storytelling a la ausencia de relato*, Península, Barcelona, 2019.

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*.

lio de Estados Unidos instigados por quien entonces era aún el presidente del país. Sea por las restricciones derivadas de la pandemia, sea como protesta por los efectos de una globalización sin límites, sea por falta de libertad, sea por causas específicas del país, todas estas movilizaciones tienen dos elementos en común: (1) responden a un malestar social evidente que (2) proviene de un exagerado sentimiento de agravio tan fuerte que nubla la razón.

Darí­a la impresi3n de que algo se est1 rompiendo en nuestro mundo haciendo aflorar «la edad de la ira»,⁵ en la cual si no expresas tu cabreo corres el riesgo de ser invisible para los dem1s, ya que los canales tradicionales que vertebran la relaci3n entre representantes y representados en una democracia se han roto. Y es verdad: las reglas del juego han cambiado de forma radical, y con ello cambian las oportunidades, las posibilidades y la distribuci3n de ganadores y perdedores. Y es as1 como se rompe el espejo donde un relato edulcorado de las cosas reflejaba unos principios y valores del ordenamiento social que no s3lo ya no existen, sino que incluso empezamos a dudar de que hayan existido de verdad alguna vez.

La sociedad se divide hoy en privilegiados y ofendidos. Y a ello hay que a1adir que depende de ti, de c3mo te sientas en cada momento, el estar en una franja o en la otra, m1s que de datos externos objetivos, y pueden darse toda clase de combinaciones, incluyendo la de los privilegiados que se sienten ofendidos y la de los ofendidos que, en el fondo, se saben privilegiados comparados con otros.

El orden internacional que, m1s o menos a duras penas, ha imperado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial est1 saltando por los aires, despu3s de haber quedado seriamente tocado tras la ca1da del comunismo en Europa, cuyos emblemas son la ca1da del Muro de Berl1n, en 1989, y la disoluci3n de la Uni3n Sovi3tica, entre 1990 y 1991. La «derrota» de Occidente en Afganist1n, plasmada con la retirada de tropas de Estados Unidos y

5. En alusi3n al libro de Pankaj Mishra, *La edad de la ira: una historia del presente*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.

otros países en 2021, es la prueba del nueve que evidencia que los valores de Occidente están en retroceso en todo el mundo, incluso en los propios países occidentales, cada vez más atrapados por el populismo y los relatos mágicos que tanto daño están haciendo a nuestras democracias socioliberales.

Además, la Primavera Árabe, los movimientos en protesta por la crisis mundial de 2008 —como nuestro 15-M y el Occupy Wall Street, y también los más recientes Me Too o Black Lives Matter— y aquellos en favor de adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático, así como el *shock* que está suponiendo la pandemia de la COVID-19 a la hora de agravar las desigualdades en el mundo, radiografían esas rupturas de viejos consensos sociales y políticos que incluían un relato compartido sobre el *nosotros* y el futuro común.

Para la inmensa mayoría de los ciudadanos, la crisis económica de 2008 empieza por culpa de una cosa apenas comprensible, como fueron las hipotecas *subprime* en Estados Unidos, seguida de la posterior quiebra de Lehman Brothers, una entidad financiera desconocida por la inmensa mayoría y que había abusado sin límite de algo llamado «derivados». A partir de ahí, muchos ciudadanos se vieron golpeados, de sopetón, por una crisis y una recesión económica imprevistas que en algunos países llegaron en uno de los, en apariencia, mejores momentos del ciclo económico, como sucedió en España.

Las heridas de esa crisis y de las políticas puestas en marcha para hacerle frente fueron rápidas y profundas, pero, además, cuando los ciudadanos del primer mundo, sobre todo los europeos, se volvieron hacia sus Gobiernos buscando protección, se encontraron con que éstos les daban la espalda, atrapados como estaban por unos compromisos internacionales que limitaban sus márgenes de actuación en cuanto al déficit y a la deuda pública y que los empujaban a aplicar recortes y medidas de austeridad, porque así lo exigían entidades abstractas como «Europa», la «troika» o «los mercados financieros internacionales».

Todo ello dejó un poso de desigualdad y de descontento social, una sensación de injusticia, ya que parece que unos fueron los responsables de la crisis, mientras que otros pagaron los pla-

tos rotos de ésta. Este enfado y esta impotencia de amplias capas sociales están siendo aprovechados por el populismo y por las ideologías extremas que crecen alimentadas por las promesas de recuperación económica incumplidas por parte de los partidos políticos del sistema (recuperación económica que no está llegando a todos por igual), por la insatisfacción ciudadana ante la polarización creciente de renta y riqueza, por el miedo en aumento de aquellos que sienten que su futuro les ha sido hurtado y por la humana necesidad de buscar culpables, aunque sean falsos culpables, como plantean los agitados discursos del populismo y de los partidos que crecen gracias al voto del enfado.

En 2020, con la pandemia, costó entender y aceptar que, en apenas tres meses, nuestra vida cotidiana cambiara de forma radical hasta llegar al confinamiento. Y todo por culpa de un virus originado en un país muy lejano, sin que todavía hayamos concluido con certeza cómo se expandió tanto y de manera tan rápida. Pero, como consecuencia de algo que apenas entendíamos, nos vimos encerrados en casa, o despedidos, o cerrando nuestros negocios, o en el hospital, o muertos, o con nuestras esperanzas hechas pedazos... A finales de 2021, en muchos países se han revertido en buena medida las consecuencias de la pandemia, pero en otros Estados incluso se ha retrocedido a estadios previos en cuanto a datos sanitarios y cierres de actividades, como ha sucedido en algunos países de Europa del Este con muy bajos índices de vacunación.

En definitiva, estamos ante un conjunto de revueltas dispares y desarticuladas, más que ante una revolución planificada o que responda a un patrón. Pero esa tensión no va a disminuir. Las autoridades ya están interiorizando que esas protestas van a continuar, contra las restricciones sanitarias, el pasaporte COVID o el coste de las medidas de lucha contra el cambio climático. Las sociedades de este comienzo del siglo XXI se están quedando sin argumentos para la empatía, la solidaridad, la cohesión..., y a la vez vemos que cada vez más personas, de manera individual, asumen y practican estos valores, muchas veces a través de organizaciones no gubernamentales.

Tales revueltas son protestas ante «lo que no me gusta», más que de apoyo a un programa de cambio sobre «lo que me gusta».

No responden tanto a una discrepancia respecto a la necesidad e incluso a la oportunidad de adoptar determinadas medidas, sino a un agravio del tipo «¿por qué a mí y no a otro?». Hoy en día parece que hay mucha gente que no se define «a favor de algo», sino «en contra de algo», y las redes sociales organizan sus grupos, en multitud de ocasiones, con este criterio «a la contra». Por eso, lo relevante de estas protestas es que su origen está siempre situado en un colectivo que se siente maltratado o no tenido en cuenta (la brecha) por los poderes públicos, y su método conduce siempre a la confrontación con aquellos a quienes señalan como culpables de su situación. Además, hace tiempo que la clase política ya no es el único culpable señalado en las movilizaciones, ni tampoco se trata de una vuelta de tuerca del clásico «la gente contra las élites». No. Ahora, con demasiada frecuencia, la división y la confrontación se producen entre unos colectivos de ciudadanos y otros colectivos de ciudadanos con características diferentes.

La sociedad se ha quebrado, primero, y luego se está enfrentando a las diversas rupturas o brechas que existen o se han creado. Las revueltas actuales se están levantando sobre brechas y muros sociales construidos sobre aquello que nos diferencia; y están convirtiendo al adversario en enemigo, la negociación, en claudicación, y el acuerdo, en rendición. Con esta actitud excluyente, se está haciendo imposible el sistema de convivencia entre diferentes que es la democracia, la cual, por definición, es inclusiva. Las revueltas actuales ya no agitan las banderas de más y mejor democracia; y, sólo por ello, se convierten ya, y con demasiada frecuencia, en una amenaza para la democracia que hay que analizar y combatir, para evitar que la incapacidad de los políticos a la hora de encontrar soluciones a estos problemas lleve a un bloqueo de inacción que acabe convirtiéndose en una mala gobernanza que también ponga en riesgo la democracia. Como dice María Antonia Sánchez-Vallejo: «Ofendidos. El mundo se ha convertido en una interminable legión de seres agraviados y airados por el simple uso de la palabra. Por ofensas religiosas [...] o por ofensas laicas».⁶

6. Sánchez-Vallejo, María Antonia, «Silenciar a voces», *El País*, 4 de ene-

En ese contexto, Pau Marí-Klose ha señalado en un artículo: «Como señala [Ezra] Klein [en *Por qué estamos polarizados*], “los medios políticos están sesgados, pero no tanto hacia la izquierda o la derecha, sino hacia los ruidosos, escandalosos, llamativos, inspiradores y conflictivos”. [...] Un nuevo perfil de político se mueve como pez en el agua en ese entorno y obtiene más tiempo en antena. Son tratados como más dignos de comentario que los discursos más cuidadosos, ajustados a hechos y orientados al impulso de políticas públicas». ⁷ Y ese mayor tiempo en antena supone un mayor trozo del limitado mercado de la atención humana, aunque con ello se convierta la política en un espectáculo más, destinado a agitar emociones en lugar de a buscar soluciones.

Media Francia celebra que Joséphine Baker, una vedete de origen humilde, nacida en otro país (Estados Unidos)⁸ y negra, entre a formar parte del Panteón de París, lugar emblemático donde reposan personas ilustres de Francia, lo cual se ve como símbolo de un país diverso, plural y orgulloso de una tradición basada en los valores de la Revolución francesa. Mientras, la otra mitad de Francia cae seducida por los alarmismos y la xenofobia de un nuevo candidato de extrema derecha a la presidencia, Éric Zemmour, quien con su extremismo hace parecer a los Le Pen casi como centristas. Y, para ello, Zemmour utiliza las mismas mentiras que emplean todos los populistas del mundo contemporáneo: la decadencia del país (en contra de toda evidencia) está causada por élites egoístas que quieren destruir la esencia del «pueblo», que debe levantarse contra «extranjeros», razas y creencias ajenas a «nosotros» y recuperar un (imposible) auto-

ro de 2020. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2020/01/03/opinion/1578055793_359225.html>. [Consulta: 29/12/2021]

7. Marí-Klose, Pau, «Son los medios, ¡estúpido!», *El País*, 29 de noviembre de 2021. Disponible en <<https://elpais.com/opinion/2021-11-29/son-los-medios-estupido.html#?rel=mas>>. [Consulta: 29/12/2021]

8. La estadounidense Joséphine Baker se nacionalizó francesa en 1937, y falleció en 1975. A pesar de convertirse en la sexta mujer (la primera negra) en formar parte del Panteón de París en noviembre de 2021, sus restos seguirán reposando en Mónaco.

gobierno que nos devuelva a un pasado idílico (e inexistente) donde sí fuimos puros, fuertes y felices.

Según un reciente estudio sobre la conflictividad en el mundo, la pandemia produjo unos cinco mil enfrentamientos en 158 países. Durante la última década, los conflictos subieron un 251 por ciento con un coste económico calculado en el equivalente al 12 por ciento del PIB; 40 países corren un grave riesgo de inestabilidad en los próximos dos años, y la causa más compartida de los conflictos es la desigualdad en el reparto del crecimiento económico.⁹

En paralelo, el Barómetro de Confianza de la consultora Edelman indica una pérdida creciente en los indicadores de confianza de los ciudadanos en las instituciones, explicable por la elevada corrupción y por unas políticas públicas incapaces de corregir la desigualdad social. Esa desconfianza creciente da paso al desconcierto, al cabreo y a los autoritarismos populistas.

La queja social y el malestar con la democracia

Es cierto que la tensión entre bloques antagónicos ha sido una constante en la historia desde el siglo xx. Primero vivimos dos guerras mundiales, el ascenso de ideologías totalitarias como el nazismo y el comunismo, los campos de exterminio o la guerra de Vietnam. El enfrentamiento entre las democracias occidentales y el bloque comunista acabó dividiendo al mundo, aliándose los países por bloques ideológicos. Luego cobraron relieve las diferencias entre el Norte (los países ricos) y el Sur (los países pobres y en desarrollo), lo cual acabó afectando a la dinámica económica de crecimiento mundial. Pero se trataba de tensiones externas entre países, aunque tuvieran su reflejo interno dada la pluralidad y complejidad de las sociedades actuales.

Las tensiones de ahora, sin embargo, dividen internamente a

9. VV. AA., «Alerta 2021: informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz», ECP, 2021. Disponible en <<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/alerta21.pdf>>. [Consulta: 29/12/2021]

las sociedades en varios bloques que van más allá del tradicional antagonismo entre «élites» y «masas» (en términos orteguianos). Cada bloque interno se organiza en torno a una fractura social (real o percibida) desde la que se busca construir una identidad propia que exige ser reconocida y tenida en cuenta, aunque con ello se debilita la cohesión social mínima sobre la que se soporta una convivencia democrática. Los bloques, además, no son monolíticos, ya que muchos se entrecruzan y solapan, lo que contribuye todavía más a generar una cierta confusión que, eso sí, parece tener un denominador común: un gran malestar difuso, cargado a menudo de resentimiento, que se traduce en «una polarización cada vez más extrema donde el mensaje es agresivo y va a las vísceras»,¹⁰ según Joaquín Estefanía. El debate político parece haber dimitido del espacio público, y ha sido sustituido por la confrontación entre *hooligans*, y no sólo en los medios de comunicación, en las redes sociales o en las calles, sino incluso en el Parlamento, donde se impone el insulto, la descalificación y los intentos de imposición unilateral de una parte.

En el momento actual, «la mitad de la humanidad está fuera de juego»¹¹ (como lo ha expresado Bill Drayton), y todos los de esa mitad tienen la convicción de que están relegados, de que nadie cuenta con ellos y, como dice Daniel Innerarity, «hay en ellos más frustración que aspiraciones». ¹² Y esto sucede al mismo tiempo que estamos atravesando ese momento peligroso de toda transición social en el que tan defendible es alumbrar signos del nuevo orden mundial como pensar que viviremos mucho tiempo en el desorden marcado por las siguientes y variopintas fuerzas: *block-*

10. Estefanía, Joaquín, «El modo de vida europeo», *El País*, 5 de enero de 2020. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2020/01/03/ideas/1578050210_793501.html>. [Consulta: 29/12/2021]

11. Galán, Lola, «Bill Drayton: “La mitad de la humanidad está fuera de juego”», entrevista, *El País*, 10 de noviembre de 2019. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2019/11/05/eps/1572947761_748318.html>. [Consulta: 29/12/2021]

12. Innerarity, Daniel, «Una democracia irritada», *El País*, 28 de noviembre de 2019. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2019/11/20/opinion/1574248554_538828.html>. [Consulta: 29/12/2021]

chain, impresión digital 3D, *big data*, inteligencia artificial, robotización o transición ecológica, pero también nacionalismo, xenofobia, intolerancia, irracionalidad o un totalitarismo creciente. Como señala Víctor Lapuente, «jamás hemos experimentado tanta ansiedad».¹³

El terreno donde desarrollamos nuestra convivencia se ha llenado de trincheras del odio desde donde entablar una lucha de relatos basada en convertir al adversario en enemigo. Parafraseando a Carl von Clausewitz, la política se ha convertido en la continuación de la guerra por otros medios. Demasiada gente vive y se comporta como si no reconociera que una cuestión puede tener al menos dos caras.

Aunque no es el objetivo de este trabajo estudiar todos estos fenómenos que están caracterizando nuestro tiempo, sí parece necesario ir más allá de los síntomas para esbozar las causas de estos fenómenos que, como veremos, tienen mucho que ver con la proliferación y el ensanchamiento de brechas sociales que han roto la idea de propósito común entre actores diversos. Al respecto, existe un amplio consenso entre los expertos en relación con los siguientes hechos:

- El pacto social establecido desde la Segunda Guerra Mundial ha saltado por los aires al calor de la globalización, la revolución tecnológica y la primacía de una economía financiera que ha erigido el beneficio privado en su nuevo y exclusivo tótem. La Gran Recesión que estalla en 2008 con la quiebra de Lehman Brothers y la posterior crisis del euro es el punto de no retorno de un proceso de ruptura entre élites económicas globales y trabajadores sedentarios que pronto ven surgir entre sus filas a los perdedores de esa globalización y de ese modelo de capitalismo excluyente, en medio de la indiferencia pública. La polarización empieza por ser social, con la desaparición de la clase media y,

13. Lapuente, Víctor, «Los infelices 20», *El País*, 31 de diciembre de 2019. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2019/12/30/opinion/1577712665_963709.html>. [Consulta: 29/12/2021]

con ella, de los valores que le dieron soporte en el modelo social anterior. Joaquín Estefanía lo expresa como un proceso interactivo de doble vuelta que empieza por «una secesión creciente de las élites, que abandonan el bien común»,¹⁴ dando, de manera unilateral, por concluido el contrato social que tenían como ciudadanos.

- Para una parte muy numerosa de los ciudadanos de las sociedades avanzadas, la crisis de 2008 inició una secuencia que empezó por su incredulidad ante lo ocurrido (el modelo liberal, les dijeron, era la única solución a los problemas del mundo, y no podía fracasar), y de ahí pasaron a la sorpresa, al malestar, a la crítica, al enfado y, finalmente, al odio. Se han escrito muchos artículos que incluso señalan la existencia de una «internacional del odio» surgida como respuesta al hecho de que, si bien es cierto que la pobreza mundial se ha reducido (sobre todo, en India y China), las desigualdades han crecido de manera pronunciada en el resto de los países. Y, esta vez, a diferencia de lo que pasaba antes, no parece que le importe a nadie..., salvo a los que la viven en primera persona como una degradación de su estatus y de sus expectativas vitales.
- Muchos ciudadanos europeos y americanos han visto cómo sus Gobiernos dedicaban ingentes cantidades de dinero para «rescatar» a los bancos, a la vez que sobre ellos recaían los efectos de unas políticas de austeridad suicida (llamadas «austericidas»), resumidos en precariedad laboral y deterioro de los servicios públicos, haciéndoles sentir casi como un «daño colateral» de las políticas puestas en marcha para hacer frente a una crisis del capitalismo liberal que todos habían dicho, hasta entonces, que era imposible que ocurriera.
- Ello hace que muchos ciudadanos se sientan engañados, maltratados y menos importantes para «el sistema» que las empresas y los bancos. Analizando el caso de los chalecos amarillos de Francia, Christophe Guilluy dice que la

14. Estefanía, *op. cit.*

quiebra del modelo económico, del relato que nos había mantenido unidos en Occidente desde hace décadas, nos lleva a un callejón sin salida en el que «se refuerza la desconfianza de las élites en las clases populares y de las clases populares en las élites».¹⁵

- En palabras de Innerarity: «Lo que hoy se ha quebrado es la confianza en que los Gobiernos quieran o sean capaces de afrontar los riesgos de la existencia de manera eficaz e igualitaria. [...] La desconfianza funciona en la doble dirección. La desconfianza de las élites hacia la ciudadanía se corresponde con la arrogancia de los electores que quieren que sus representantes no sean más que una correa de transmisión, sin ningún momento deliberativo, de sus aspiraciones».¹⁶ «Cada día estamos más descontentos con nosotros y nuestras instituciones. Se ha desplomado la fe en todo tipo de entidades públicas y privadas»,¹⁷ añade Víctor Lapuente. Cuando las élites se desenganchan de lo que les ocurre a sus conciudadanos y hay mucha gente que se siente excluida del futuro, las bases de la confrontación están sentadas.
- Esta polarización y esta desconfianza afectan, de manera directa, a la calidad de la democracia, entendida como las normas de convivencia de las que nos habíamos dotado y que, según algunos, triunfó en todo el mundo tras la caída del comunismo. «La democracia se está debilitando, y la política [está] polarizándose tanto en el mundo emergente como en el desarrollado»,¹⁸ dice Andrés Ortega. Según Lapuente, al haberse sobrepasado cierto umbral de desconfianza, «y como hoy, los ciudadanos creen que las élites

15. Guilluy, Christophe, «La batalla de los “chalecos amarillos”», *El País*, 18 de noviembre de 2019. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2019/11/16/opinion/1573918472_935464.html>. [Consulta: 29/12/2021]

16. Innerarity, «Una democracia irritada», *op. cit.*

17. Lapuente, *op. cit.*

18. Ortega, Andrés, «Votar más, protestar más», *El País*, 28 de diciembre de 2019. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2019/12/26/ideas/1577378291_055208.html>. [Consulta: 29/12/2021]

políticas y económicas no sirven a los demás, sino a sí mismas, crecen las soluciones autoritarias». ¹⁹ Así, de manera creciente, se vota a partidos que expresan y recogen ese enfado, aunque no lo lleven a ningún lugar constructivo, porque son partidos autoritarios que refuerzan y viven de una polarización política que excluye, precisamente, las principales características de una democracia, como son la tolerancia, el respeto hacia el adversario, el diálogo, la negociación y el acuerdo. Ahora, la esencia de esta «nueva política» asentada en el malestar difuso existente no es ayudar a resolver ningún problema, sino hacerse ver y señalar culpables, aunque sean falsos, y aunque sus denuncias no superen el más mínimo análisis objetivo. Son partidos que no buscan mediar para resolver problemas, sino hacerse eco de un malestar existente y agrandar aquello que es su razón de ser: el enfado, la desconfianza, la irritación, el insulto. Por ello, en sus actuaciones en la escena pública reproducen este hecho con intervenciones insultantes, irascibles, de confrontación pura y dura, muy alejadas del cumplimiento de las reglas no escritas que hacen funcionar un sistema complejo como la democracia, buscando blindar su alianza con sus electores reflejando como un espejo su estado de ánimo, y sin atisbar siquiera posibles acuerdos imprescindibles para encontrar soluciones a los problemas y para mejorar la convivencia.

- De esta manera, poco a poco, mueren las democracias, como señalan Levitsky y Ziblatt en su afamado libro *Cómo mueren las democracias*, en el que ahondan en cómo, hoy en día, «las democracias pueden fracasar a manos no de generales, sino de líderes electos, de presidentes o primeros ministros que subvierten el proceso mismo que los llevó al poder». ²⁰ Y lo hacen, sobre todo, cuando rompen dos normas básicas de la democracia: la tolerancia mutua y la

19. Lapuente, *op. cit.*

20. Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt, *Cómo mueren las democracias*, Ariel, Barcelona, 2018.

contención institucional. Estas dos normas vendrían a ser lo que Lluís Bassets ha llamado «los guardarraíles de la democracia»²¹ que evitan que la democracia descarrile cuando, por ejemplo, dejamos de reconocer al adversario como sujeto respetable y digno o dejamos de utilizar con contención las posibilidades que abre el poder democrático, por ejemplo, con la ocupación por los partidos políticos de instituciones básicas que deben ser neutrales.

- Cuando la política se convierte en cosa de *hooligans*, los argumentos y las razones desaparecen en medio del griterío de quienes confunden, cada vez más, la política con un *reality show* en el que lo importante es «estar presente», aunque para ello, en un mundo donde la atención del público es el bien más escaso (ypreciado), tengan que llegar a lo estrambótico. Son cada vez menos los políticos que quieren resolver los problemas de la gente, mientras que aumenta el número de políticos que viven del conflicto, el cual, por ello, se ocupan de mantener y agrandar.
- Todo esto empieza debido a la existencia de brechas sociales que no se reconocen en el espacio público y que, por tanto, nadie se siente comprometido a resolver. Utilizamos el concepto de *brechas* en el mismo sentido en que Raghuram G. Rajan lo usa en su libro *Grietas del sistema*: «[...] la metáfora de las fracturas. En geología, las líneas de fallas son fracturas de la corteza terrestre a lo largo de las cuales las placas tectónicas entran en contacto. Alrededor de estas líneas de falla se generan enormes tensiones».²²
- Los colectivos afectados por esas fallas o brechas tienen dos tareas: hacerse ver, para hacerse valer, y, sólo entonces, exigir soluciones a su problema con independencia de cómo cuadre esta solución en el contexto global de una so-

21. Bassets, Lluís, «Saltan los guardarraíles», *El País*, 3 de enero de 2020 (actualizado el 4 de enero de 2020). Disponible en <https://elpais.com/politica/2020/01/03/actualidad/1578088360_666648.html>. [Consulta: 29/12/2021]

22. Rajan, Raghuram G., *Grietas del sistema: por qué la economía mundial sigue amenazada*, Deusto, Barcelona, 2011.

ciudad que sienten que se va diluyendo mientras los excluye. La reivindicación identitaria es el primer paso para estos colectivos, ya que quienes se sienten en precario buscan defender su dignidad y exigen ser tratados con equidad.

- Como dice Ricardo Dudda: «La política es hoy una mezcla de propaganda e histeria mediática, polarización identitaria y procedimientos institucionales solemnes y a menudo anticuados», con exceso de narcisistas políticos cuyo «objetivo principal es no perder presencia». El narcisista político «aspira a convertir su identidad en público. Las redes sociales le ayudan».²³

El espacio de decisión de la política nacional se ha estrechado mucho en las últimas décadas marcadas por la internacionalización de una economía que se ha situado en tierra de nadie, fuera del alcance de los «gobiernos nación» y sin verse sometida a una verdadera gobernanza mundial, más allá de algunas reglas globales interpretadas por organismos multilaterales con escasas competencias efectivas.

La evidencia de este hecho es percibida por los ciudadanos, pero no como impotencia real y objetiva, sino como incapacidad de los Gobiernos nacionales, contra los que dirigen todos sus reproches. Así, la actual estructura de falta de gobernanza y de orden mundial alimenta los agravios y el enfado de quienes se sienten olvidados o maltratados, o de quienes merecen más y no se resignan, y tienen la posibilidad de expresarlo públicamente al vivir en democracias. Hay, pues, un sustrato estructural objetivo que favorece el enfrentamiento y las explosiones de ira en el mundo actual.

Además, como señala Daniel Innerarity, «nuestras democracias están diseñadas para un mundo que en buena parte ya no existe».²⁴ La complejidad del mundo moderno es tal, y la arro-

23. Dudda, Ricardo, «La política es hoy...», *El País*, 30 de diciembre de 2019. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2019/12/27/opinion/1577463323_698674.html>. [Consulta: 29/12/2021]

24. Innerarity, Daniel, «La sociedad de las crisis», *El País*, 2 de septiembre

gancia separadora de las políticas de identidad es tan grande, que los viejos equilibrios se han alterado de tal manera que los nuevos conflictos generan ingobernabilidad, descontrol y deslegitimación de la política democrática frente a una autocracia, supuestamente más eficaz. Y el mismo autor argumenta que habría que cambiar el eje de la confrontación ideológica, que ya no se juega entre izquierda y derecha, sino en otro modo de gobernar y en una nueva manera de hacer política de la complejidad.

Un ejemplo reciente del desajuste existente entre el sentir ciudadano y las herramientas de la democracia lo hemos visto en unas declaraciones de la vicepresidenta segunda del Gobierno de España, Yolanda Díaz, que aspira a ser candidata electoral desde una nueva plataforma que refleje un proyecto transversal en lo político (más allá de la izquierda y la derecha) y un frente amplio «de la gente» en lo organizativo, ya que, según dice: «Los partidos son una cosa muy pequeña en nuestro país y son un obstáculo hoy en la ciudadanía española. Son percibidos así».²⁵ Ello, a pesar de su dilatada militancia en un partido político concreto y de que la Constitución establece que «los partidos políticos [...] son instrumento fundamental para la participación política».

La pandemia arrasa con (casi) todo..., temporalmente

La pandemia de la COVID-19 no ha puesto fin a las revueltas originadas por el persistente malestar social, aunque ha cambiado la excusa para ellas. Ahora se manifiestan quienes niegan la existencia del virus y lo achacan todo a una gran conspiración mundial destinada a controlar a los individuos mediante las vacunas, junto con quienes defienden su derecho a no vacunarse

de 2021. Disponible en <<https://elpais.com/opinion/2021-09-02/la-sociedad-de-las-crisis.html>>. [Consulta: 29/12/2021]

25. Chouza, Paula, «Yolanda Díaz sostiene que su proyecto es salir de la “esquinita” situada a la izquierda del PSOE», *El País*, 2 de diciembre de 2021. Disponible en <<https://elpais.com/espana/2021-12-02/yolanda-diaz-se-aleja-de-los-partidos-para-su-proyecto-de-pais-y-considera-que-son-percibidos-como-un-obstaculo.html>>. [Consulta: 29/12/2021]

sin verse estigmatizados por ello, debido a obligatoriedad de poseer algún tipo de certificado «COVID-*free*», exigido cada vez para hacer más cosas. Los mismos argumentos que se utilizan para que la vacunación no sea obligatoria (de momento) se esgrimen también para criticar estas medidas de control que limitan la libertad individual.

Llama la atención que, en términos comparativos, estemos viendo en el primer mundo más incidentes (incluso violentos) con estas o parecidas municiones como argumento que revueltas y protestas en el tercer mundo por la falta de vacunas o de condiciones sanitarias adecuadas para hacer frente a la pandemia. Mientras en una parte del mundo se defiende, al límite, una versión peligrosa de la libertad individual, en otras partes del mundo parece que no se lucha por la vida con la misma intensidad. Parecería que estas revueltas contra las restricciones por la COVID-19 son un lujo de países ricos. Y ello, a pesar de que la pandemia está elevando la desigualdad y la pobreza en todo el mundo, incluso en España, donde hemos vuelto a los peores momentos de la crisis de 2008.

Las pandemias y el cambio climático han existido siempre. Es verdad. Pero nunca como ahora han tenido tanta causalidad antropogénica, es decir, son respuesta a las actuaciones humanas sobre la naturaleza, con una intensidad y un ritmo incompatible con los tiempos que ésta necesita para reequilibrarse. Las prácticas agrícolas, la invasión de los bosques, la destrucción de los hábitats y el mismo cambio climático han generado una proliferación de nuevas enfermedades humanas que evolucionan a partir de vida silvestre. La Organización Mundial de la Salud (OMS) constata que cada año surgen cinco nuevas enfermedades humanas, tres de las cuales son de origen animal, aunque no todas alcanzan la dimensión de pandemia.

Distorsionar con nuestros actos la evolución natural está teniendo beneficios a corto plazo para los humanos, pero también efectos negativos a medio plazo sobre nosotros mismos. Y, como ocurre en otros ámbitos de la acción humana, unos son los principales beneficiados, mientras otros soportan mayormente los costes. De los casi dos millones de virus todavía no descubiertos que se calcula que existen, al menos 850.000 pueden ser capaces

de infectar a las personas. ¿Cuántos darán lugar a nuevas pandemias en el futuro?

Existe un amplio consenso en señalar cinco importantes pandemias conocidas anteriores a la COVID-19. De manera resumida, son las siguientes:

- La peste de Justiniano, que empezó bajo el mandato de este emperador en el 550 y que se prolongó durante dos siglos.
- La peste negra, que tuvo en el siglo XIV uno de sus peores brotes y que se estima que provocó, a lo largo de los años, más de 100 millones de muertos en Eurasia y el norte de África.
- La viruela, causante de una auténtica catástrofe demográfica en el Nuevo Mundo, que fue llevada allí por los conquistadores y que, todavía en el siglo XVIII, causó el fallecimiento de 30 millones de europeos (un tercio de la población) y dejó con fuertes deformaciones a otros cuantos millones.
- La gripe de 1918 (mal llamada «gripe española»), que desde finales de la Primera Guerra Mundial provocó, en dos años, la muerte de 50 millones de personas en todo el mundo.
- El sida, causado por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), que en el siglo XX provocó la muerte de 25 millones de personas en el mundo.
- La COVID-19, que en el siglo XXI lleva contabilizados, en casi dos años (hasta diciembre de 2021), algo más de 5,3 millones de fallecidos en el mundo.

En palabras del catedrático español Pablo Martín-Aceña: «Sin las catástrofes demográficas provocadas por las pandemias, la distribución del poder político, las instituciones, la organización social y la economía de hoy tendrían un perfil y unos rasgos radicalmente diferentes, irreconocibles».²⁶

La pandemia de la COVID-19 ha puesto muchas cosas patas arriba. Ha sido como si, de repente, nuestro mundo entrara en

26. Martín-Aceña, Pablo, *La guerra eterna: grandes pandemias de la historia*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2021.

una distopía, donde casi todo es parecido a nuestro mundo anterior, pero, en el fondo, es totalmente distinto. Desde que en marzo de 2020 se declarara la pandemia por el virus SARS-CoV-2, y hasta diciembre de 2021, más de 5,3 millones de personas han perdido la vida en el mundo como consecuencia de la COVID-19, frente a unos 650.000 que fallecen al año por gripe. Un análisis más concreto de la pandemia provocada por el SARS-CoV-2 nos traería las siguientes reflexiones:

- a. Cristaliza un estado de temor difuso, incluso miedo, que viene flotando en nuestras sociedades desde hace tiempo, ante la cantidad y velocidad de los cambios disruptivos que estamos viviendo. Como el paranoico que siente que, de verdad, lo persiguen, los miedos abstractos se materializan, de repente, en un virus. Aparece de verdad un enemigo, real y común a toda la especie.
- b. Se da un reconocimiento del elevado papel que la casualidad (el azar) desempeña en nuestras vidas. Lo sabemos, lo vivimos, lo experimentamos en el caso de los accidentes, pero queremos vivir una vida «como si» lo tuviéramos todo controlado y «como si» aquello que nos ocurre fuera fruto, casi exclusivamente, de nuestras acciones y decisiones. La necesidad de sentir control sobre las cosas es una característica humana que la pandemia ha puesto patas arriba. De repente, me veo directamente afectado por algo que ocurre en China, que viaja por el mundo a gran velocidad y que me influye con relativa independencia de lo que yo haga. A lo mejor, los «cisnes negros» son mucho más habituales de lo que nos gusta pensar.
- c. Ese descontrol objetivo sobre nuestras vidas cotidianas lo intentamos suplir convirtiendo la ciencia en un dogma, y el poder, en algo (casi) absoluto, algo que conduce a refugiarse en un «que me digan qué tengo que hacer», lo cual no deja de ser un desistimiento de las propias potencialidades. Ante mi desprotección, creo escudos mentales. La rapidez con la que han surgido vacunas ayuda a reforzar el papel de la ciencia.